

ESPAÑA ¿ES REALMENTE PUENTE ENTRE EUROPA Y AMERICA LATINA

Luis de Sebastián

Profesor de economía internacional
Escuela Superior de Administración
y Dirección de Empresas (ESADE)
Barcelona.

RESUMEN

España no parece darse cuenta de las nuevas oportunidades de jugar un papel realmente importante en América Latina por primera vez desde la independencia en el proceso histórico de consolidar una democracia latinoamericana basada en el desarrollo económico y social. En efecto, España sigue prisionera de dos vicios del pasado franquista, la subordinación a los intereses norteamericanos en latinoamérica y un hispano-centrismo exagerado.

Para determinar en qué debe consistir la función de ser puente, el autor responde a las siguientes preguntas, qué quiere Europa de América Latina, a qué tipo de relaciones aspira, qué quiere América Latina de Europa, qué vínculos desea con el viejo continente y qué puede hacer España para acercar la realización de las aspiraciones y deseos mutuos de Europa y América Latina.

España ¿es realmente puente entre Europa y América Latina?

España va a entrar en las comunidades europeas precisamente en un momento en que se abren nuevas posibilidades a su presencia y actividad en América Latina. Liquidada la etapa retórica y oficialista de una "cultura hispánica" con mucho ruido y pocos frutos, que era en realidad una forma de llevar el vacío creado en torno

nuestro por la política de los aliados al final de la segunda guerra mundial, España ha entrado en una etapa de credibilidad, que ojalá también sea de hechos. ¿Perjudicará su entrada en Europa a este proceso?

Un amanecer de posibilidades

La doble transición, del subdesarrollo a la industrialización y de la dictadura a la democra-

cia, hacen de España un país interesante a los gobernantes y pueblos de América Latina. España, la madre patria, como dicen allí medio en broma medio en serio, ha adquirido en los últimos años un alto valor ejemplar por haber tenido un proceso que todos los latinoamericanos desean para sus países. Sin embargo, frente a este amanecer de posibilidades nuevas, España, la España oficial del gobierno y las instituciones y la España privada de los negocios, no parece darse cuenta, ni querer aprovechar las oportunidades nuevas de jugar un papel realmente importante, por primera vez desde la independencia, en el proceso histórico de consolidar en el continente hermano una democracia basada en el desarrollo económico y social.

En efecto, la política oficial hacia América Latina, aunque tiene un contenido nuevo y diferente a la del franquismo, sobre todo desde la llegada de los socialistas al poder, no se ha sacudido dos vicios de aquélla, la subordinación a los intereses de Estados Unidos en el área y un hispano-centrismo exagerado, que frecuentemente se toma allí como paternalismo o ademanes de superioridad. No es este el momento de entrar en análisis políticos, pero basta decir que desde que se consumó la transición en España, las personalidades democráticas españolas viajan por Hispanoamérica una vez más para enseñar, para decir a los naturales cómo se hacen las cosas, qué es o no es democracia, qué tipo de elecciones y de gobiernos son los buenos, cuando no viajan defendiendo las posiciones de Estados Unidos.

Fuera de los gestos oficiales, las relaciones reales, económicas, culturales y humanas son bastante escasas, aunque la retórica que arrastramos de épocas pasadas pueda dar la impresión que los discursos, los viajes, las recepciones y las encuestas oficiales están basadas en unas intensas relaciones comerciales, en un flujo substancial de inversión, o al menos en el interés serio y profundo de las instancias cognoscitivas y divulgativas del país por las realidades humanas de Latinoamérica. Nada más alejado de la realidad.

Culto desinterés

América Latina no interesa con el interés culto y científico que se cultiva en las universidades y en los centros de investigación. Comparemos los 'estudios latinoamericanos' en las universidades españolas y en los demás países de Europa, las tesis doctorales que se hacen sobre el

continente, las revistas técnicas que se publican, los libros originales que se escriben... cualquier país de Europa, de nuestro tamaño y nivel cultural (Francia, Italia, Gran Bretaña, Alemania), nos aventaja en interés, dedicación y producción sobre temas latinoamericanos. Si es que existen vergüenzas nacionales, la diferencia de los centros del saber españoles hacia nuestra tradición americana sería una de las más grandes.

Debemos distinguir con claridad entre el interés por los acontecimientos o sucesos que son noticia en los medios de comunicación: guerras, catástrofes naturales y tormentas políticas, y el interés por la historia, la antropología, el arte, la economía y la política, la vida cotidiana y el acontecer normal de los pueblos latinoamericanos. En España hay bastante de lo primero; los periodistas se encargan de que nunca falten noticias sensacionalistas sobre América Latina. Pero hay muy poco de lo segundo.

Hay sí, y esto ha sido un factor muy positivo, interés por la literatura latinoamericana, la cual está pasando por un período de esplendor en la literatura mundial, pero aún en este campo, una cosa es leer mucha novela latinoamericana y otra diferente es estudiarla y analizar sus raíces culturales, su ambientación socio-política, la psicología de sus personajes y la validez de sus arquetipos, etc. Aunque en España se lee bastante esta novela, apenas se estudia en profundidad el fenómeno. En otros países europeos y ciertamente en norteamérica, los intereses van al revés, se lee quizá menos novela latinoamericana, pero se estudia infinitamente más el fenómeno latinoamericano que se refleja en su literatura. La situación es todavía más desfavorable a España en terrenos como la antropología, el arte y la literatura precolombinos, la historia, la sociología y aún la economía, de la cual tanto se habla a un nivel periodístico y político, pero que no se estudia con un mínimo de detenimiento ni profundidad en nuestras universidades.

Para muestra baste un botón. De 95 tesis doctorales y trabajos de licencia en facultades de economía de las universidades españolas, reseñadas en la *Revista Española de Economía* (Volumen 2, No. 1, 1985), solamente hay 5 tesis doctorales y una 'tesina' sobre temas latinoamericanos. De las 5 tesis, 4 versan sobre Panamá y están dirigidas por el mismo profesor, Francisco Alburquerque.

Si es que existen vergüenzas nacionales, la indiferencia de los centros del saber españoles hacia nuestra tradición americana sería una de las más grandes.

En el mundo de los negocios, con la excusa de 'no pagan,' nuestros empresarios encogen los hombros cuando se les habla de las enormes posibilidades de América Latina como mercado de consumo de productos españoles y como abastecedores de materias primas. Hubo un intento tardío, al final de los setenta, de intervenir en la industrialización de algunos países, México y Venezuela sobre todo, que se frustró con el hundimiento de los precios del petróleo y la recesión que indujeron sus gobiernos para poder pagar la deuda. Hoy América Latina interesa poco a los empresarios españoles —privados y públicos— quiénes tienen sus miras puestas con fascinación y preocupación en la Comunidad Económica Europea. Y así venimos a la famosa función 'pontifical,' o menos pedantemente, de "hacer de puente" entre Europa y América, que todos dicen parecer esperar de nuestra entrada en las comunidades europeas.

¿Qué significa ser puente?

Ser puente es evidentemente una metáfora para designar una determinada función que en el contexto de las relaciones internacionales de Europa con América Latina se espera que España desempeñe una vez haya entrado en las comunidades europeas. Para determinar en qué consiste o deba consistir esta función tenemos que mirar primero a lo que Europa quiere de América Latina, a qué tipo de relaciones aspira, ver luego qué quiere América latina de Europa, qué vínculos desea con el viejo continente, para analizar finalmente qué puede hacer España para acercar la realización de las aspiraciones y deseos mutuos de Europa y América Latina.

Se puede decir *a priori*, para utilizar elementos de la metáfora, que un puente tiene que tener una sólida implantación en las dos orillas del río, o del vacío que el puente trata de unir. Antes de estar sólidamente establecida en Europa, España no podía desempeñar esta función, porque el arco del puente no descansaba en las realidades e instituciones europeas. Ofrecía a lo más una pasarela frágil y poco segura para acercar algunas realidades parciales de los dos mundos. La entrada de España en las comunidades europeas obviará esta dificultad, sin que por ello podamos hablar de un establecimiento sólido y fuerte en

ellas. Será preciso que pase algún tiempo antes que España esté en condiciones de mediar, de negociar en favor de América Latina y en general de desempeñar el papel que se espera de ella como instancia de acercamiento de las dos realidades.

Mayor dificultad veo yo en la implantación de España en la orilla americana, porque no se puede hablar de una implantación sólida de la presencia de España en América Latina, como no sea por los elementos positivos que se contienen en la herencia colonial, y que, desde luego, tienen que ser aprovechados para construirla. Así como no se puede negar la múltiple y contradictoria presencia de la España colonial en América Latina, tampoco se puede afirmar que hoy se dé la presencia de la España democrática, industrializada, secular, culta y tecnológica, que está siendo y pretende ser. Desde el principio dije que hoy América Latina se está acostumbrando rápidamente a mirar hacia España de una manera nueva, con la ilusión y la esperanza de iniciar un proceso que los mayores de la raza han demostrado ser posible. De ahí las posibilidades que hay. La realidad, naturalmente, está todavía muy lejos de las posibilidades. Necesitaríamos para una implantación sólida en América Latina, tener una presencia específicamente hispana y europea, lo cual implica que no seamos agentes velados o encubiertos de los intereses norteamericanos en el área y que no intimemos el estilo capital-imperialista que los norteamericanos tuvieron en esas latitudes. Tenemos que integrarnos en los esfuerzos de desarrollo económico, el cual ahora está frenado, pero volverá con fuerza, y de progreso social, contribuyendo en proyectos, inversiones, asesoría técnica, mostrando, por lo menos desde las instancias oficiales, un genuino interés en los resultados de promoción social de nuestra colaboración, sin que eso signifique meternos a determinar la función de preferencia social de los países.

Necesitaríamos también una presencia económica basada en el entrelazado de intereses permanentes de ellos y nosotros, como sólo se puede asegurar con una abundante inversión directa española y un patrón de comercio internacional firmemente asentado en la complementariedad inter-industrial e intra-industrial, no sólo de ma-

terias primas, sino también de productos manufacturados. Necesitaríamos un intercambio cultural, que no se reduzca a dar un puñado de becas en instituciones españolas, y que se base en el mutuo reconocimiento; que los científicos e intelectuales españoles, así como nuestros estudiantes universitarios también tienen mucho que aprender de América Latina; intercambio cultural que tienda a crear un estilo hispánico de modernidad y progreso en las ciencias sociales y en el de la administración pública y privada. Necesitaríamos conectar con las necesidades populares y encontrar interlocutores que no representen exclusivamente a las élites, viejas y nuevas, de unas sociedades fuertemente polarizadas. Tendríamos, en fin, que hacer muchas cosas que hoy todavía no hacemos, para poder decir que estamos sólidamente implantados en la rive-ra americana como arco de un puente entre Europa y América.

Lo que Europa quiere de América Latina

Europa en su conjunto no tiene substanciales intereses en América Latina. No los tiene del carácter histórico y de la responsabilidad que

reconoce para con sus antiguas colonias de África y Asia. Europa tiene el interés fundamentalmente económico de asentarse firmemente en un mercado que si hoy tiene una capacidad teórica de 400 millones de consumidores, en el 2025 tendrá 786 millones y esperemos que con mayor poder adquisitivo.

América es también un proveedor de productos primarios, agrícolas, minerales y energéticos. Para Europa, América Latina es económicamente importante, pero sin urgencia. Es como una posible frontera económica de expansión, más lejana, física y moralmente, que África, con la cual no la unen responsabilidades históricas importantes, pero que no conviene perder de vista por el enorme potencial económico que tiene. Sería desastroso para Europa que se viera excluida del continente a la hora del despegue económico, del cual no estarán ausentes Japón, Corea del Sur, Taiwán y otros países del sudeste asiático.

El comercio con América Latina representa una proporción pequeña del comercio total de la Comunidad Económica Europea como aparece en el cuadro siguiente:

CUADRO No. 1
Comercio de América Latina con la CEE, Japón y Estados Unidos
(en porcentajes)

	Importaciones provenientes de América Latina, como proporción del total de las importaciones de:								EXPORTACIONES a América Latina de:							
	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983		
R.F. Alemania	4,0	3,7	3,4	3,1	2,8	3,1	3,0	2,6	2,6	2,7	2,9	3,1	2,2	2,1		
Bélgica	1,7	1,6	1,7	1,6	1,6	1,9	2,0	1,1	1,0	1,2	1,3	1,1	0,9	0,8		
Dinamarca	3,5	3,2	3,4	3,4	3,2	3,2	3,2	3,5	2,5	3,0	3,1	4,0	2,9	2,4		
Francia	2,5	2,3	2,1	2,4	2,8	2,8	3,1	2,9	2,8	3,4	3,1	3,5	3,1	3,5		
Grecia	1,9	1,9	2,4	2,4	1,7	1,0	1,5	1,3	0,3	0,4	0,4	0,4	0,1	0,2		
Holanda	2,9	2,7	3,0	3,1	3,3	3,2	3,3	1,8	1,6	1,6	1,4	1,5	1,3	1,0		
Irlanda	1,6	1,4	1,2	1,2	0,8	0,8	0,8	1,5	1,3	1,4	1,8	2,1	1,1	0,8		
Italia	3,8	3,3	3,3	3,3	3,7	4,1	3,7	2,4	2,7	2,9	3,0	3,7	3,1	2,1		
Reino Unido	2,7	2,5	2,6	2,5	2,6	2,4	2,3	3,7	3,5	3,1	2,8	3,0	2,1	1,8		
Portugal	5,4	3,0	2,9	3,4	3,3	3,7	3,8	1,4	3,6	2,7	2,1	1,9	1,3	0,6		
CEE	3,1	2,8	2,8	2,7	2,8	2,9	2,9	2,5	2,5	2,6	2,6	2,9	2,2	2,0		
Japón	4,1	3,6	3,8	3,4	3,9	4,1	4,5	6,0	5,6	5,2	5,7	5,9	5,4	3,7		
USA	11,1	11,0	12,0	13,0	12,8	13,6	14,2	12,2	12,7	13,5	15,5	15,7	13,4	11,4		

Fuente: F.M.I., *Direction of Trade Statistics, Yearbook 1984*, pp. 39-40.

América Latina es para Europa un campo de competencia con las empresas norteamericanas y japonesas, un vasto mercado potencial de gustos y necesidades afines a las europeas.

En el cuadro aparece que las importaciones provenientes de América Latina son del orden del 3 por ciento para el conjunto de la CEE, mientras que sus exportaciones a América Latina representaban en 1983 un precario 2 por ciento. Datos comparables para Estados Unidos dan un 14.2 y 11.4 por ciento, respectivamente, lo cual muestra que su comercio con América Latina es más importante que el de Europa. Para Japón también es más importante, ya que las importaciones provenientes de América Latina representan un 4.5 por ciento del total de sus importaciones y las exportaciones a América Latina un 3,7 por ciento del total. En España el comercio con América Latina representa cantidades relativas más importantes que en Europa y Japón, como se puede ver en el Cuadro No. 2.

CUADRO 2

Comercio de España con América Latina (en millones de dólares)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984*
Exportaciones	1.390	1.587	1.625	1.601	1.034	1.032
Importaciones	1.893	2.800	3.101	2.865	3.230	3.054
(porcentajes del total)						
Exportaciones	7,6%	7,7%	8,0%	7,8%	5,2%	5,1%
Importaciones	7,4%	8,2%	9,6%	9,1%	11,1%	10,5%

Fuente: F.M.I., *Direction of Trade Statistics, Yearbook 1984*, pp. 345-346.

(*) OCDE, *Monthly Statistics of Foreign Trade*, abril de 1985, (Estimaciones preliminares).

Aun siendo relativamente pequeño, en comparación con el de otros países, especialmente el interno comunitario, el comercio con América Latina interesa lo suficiente, aunque sólo sea en vista a posiciones competitivas futuras, como para dedicarle substanciales esfuerzos de promoción a través de embajadas, consulados provinciales y misiones comerciales. El hecho de que desde 1982 América Latina haya reducido drásticamente sus importaciones sugiere que habrá un considerable rebrote de la demanda, una vez que los problemas de la deuda se hayan reducido a proporciones manejables. Las necesidades de de-

sarrollo no se han reducido; si cabe, se han aumentando precisamente en los años del ajuste y la recesión.

América Latina alberga a todas las empresas europeas de carácter multinacional, como corresponde a la estrategia oligopolista que motiva los movimientos e inversiones de estas empresas. Los gobiernos europeos procuran, como cualquier otro, que los intereses de sus empresas de proyección mundial reciban un trato leal y no discriminatorio en un territorio que hasta hace poco se consideraba coto exclusivo de las empresas norteamericanas. La política de los gobiernos latinoamericanos de diversificar las fuentes de inversión directa y de poder económico actuante en sus países les ha llevado a propiciar el establecimiento de multinacionales europeas, precisamente para aumentar su poder de negociación con respecto a las empresas norteamericanas. Las empresas europeas están, pues, bien establecidas en suelo latinoamericano y buscan consolidar su posición.

La penetración cultural de los países europeos es menor que en otros tiempos, aunque sigue actuando en el continente, apoyándose sobre todo en las colonias de emigrados de cada país. Rara será la capital de un país latinoamericano que no tenga una *Deutsche Schule*, una *British Academy* o *Aliance Française*, además de la inevitable *American School*, desde donde se inicia la expansión de las respectivas culturas. Esta expansión se queda generalmente a nivel de élites, pero no deja de tener un influjo en la política y los negocios. El equivalente español sería las sucursales de "cultura hispánica," las cuales nunca se merecieron el respeto de las élites intelectuales ni económicas, porque no ofrecían más que retórica y apoyo a las dictaduras.

Europa exporta a América Latina tecnológica, ahora ya "intermedia," que hace muy pocos años era todavía "de punta." En América Latina no hay aún suficiente demanda de la tecnología verdaderamente "de punta" que producen Estados Unidos y Japón; su nivel de desarrollo y sus necesidades tecnológicas son satisfechas adecuadamente con los productos tecnológicos de Europa.

En resumen, América Latina es para Europa un campo de competencia con las empresas norteamericanas y japonesas, un vasto mercado potencial de gustos y necesidades afines a las europeas, con un nivel de desarrollo intermedio —aunque muy desigual entre países fácilmente accesible al *know how* y al *marketing* europeo, que busca diferenciar las fuentes del poder económico que gravitan sobre sus economías y que ha respondido favorablemente en todas las ocasiones en que los esfuerzos comerciales europeos han coincidido con episodios de expansión de sus economías.



Europa necesita consolidar sus posiciones en Europa; amenazadas ahora más por la recesión y la falta de poder adquisitivo que por la competencia tecnológica y comercial de Japón y Estados Unidos. Necesita tener acceso directo a los depósitos de minerales de Brasil y México, al petróleo de México, Venezuela, Ecuador, Argentina y posiblemente de la Antártida, a las madeiras tropicales y productos del mar, para no depender de los intermediarios norteamericanos quienes colocan estos productos en Europa a mayor costo.

También pretende entrar en el mercado de los servicios: financieros, *consulting*, construcción, transporte, hostelería y turismo, que hoy parece campo exclusivo de Estados Unidos, al cual, sin embargo, está penetrando vigorosamente Japón.

En otro plano menos prosaico, Europa, o mejor, una pequeña, pero significativa parte de los europeos, sigue fascinada con las razas, la cultura, el arte y la historia en general de los pobladores naturales de América, mientras los científicos sociales continúan estudiando apasionadamente los problemas sociales, el militarismo, la reforma agraria, las tensiones inflacionistas y los modelos políticos que de ese crisol de conflictos están emergiendo. En política, son desgraciadamente muchos los políticos que consideran a América Latina terreno vedado a la influencia europea por la doctrina Monroe o por la más reciente de la guerra fría y la confrontación este-oeste. Muchos europeos subscriben la opinión de que el hemisferio americano es el "patio trasero" de Estados Unidos y que Europa, fuera de unos limitados intereses comerciales, no tiene ninguna política que poner en juego en esa parte del mundo. Les parece que sólo en la medida en que la política norteamericana en el área creara una tensión intolerable para la Alianza Atlántica, sería conveniente pronunciarse en favor de la autodeterminación y la independencia real de los pueblos de América Latina con respecto a Estados Unidos.

¿Qué es Europa para América Latina?

Europa es la alternativa a la dominación económica, cultural y política de Estados Unidos en América Latina. Los políticos demócratas latinoamericanos siempre han repetido la necesidad de una relación "triangular," es decir, una relación con Estados Unidos y Europa, como potencias de intereses distintos, que despolarice la

enconada relación entre las dos Américas. En el Cuadro No.3 aparece la importancia relativa de los proveedores de América Latina.

CUADRO No. 3

Importaciones de América Latina provenientes de:
(cifras en millones de dólares)

	1981	1982	1983
Mundo	109.733	87.913	72.291
Países industriales	64.274	48.885	39.307
USA	33.901	25.280	19.468
Canadá	2.215	1.813	1.802
Francia	3.412	2.959	3.067
R.F. Alemania	5.181	3.896	3.112
Italia	2.445	2.099	1.351
Holanda	1.220	922	763
España	1.542	1.398	958(*)
Suiza	1.202	988	785
Reino Unido	3.243	1.973	1.766
Japón	6.601	4.808	4.076

Fuente: F.M.I., *Direction of Trade Statistics, Yearbook 1984*, p. 50-51.

(*) Las cifras no coinciden con las exportaciones españolas del Cuadro No. 2, por diferencias metodológicas de evaluación.

En el cuadro aparece que en 1983 el 27 por ciento de todas las importaciones provenía de Estados Unidos mientras que el 19 por ciento provenía de toda Europa, y las de Japón representaban el 5.6 por ciento. El resto se explica, naturalmente, por el comercio intrarregional que ha aumentado considerablemente en los últimos años.

Del lado de las exportaciones que salen de América Latina la dependencia de Estados Unidos es aún mayor.

CUADRO No. 4

Exportaciones de América Latina a:
(en millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983
Mundo	81.140	85.964	80.208	82.783
USA	27.787	28.579	27.594	31.580
CEE	17.595	16.384	16.376	15.608
Japón	3.708	4.246	4.461	4.575
España	2.451	2.867	2.711	2.695

Fuente: F.M.I., *Direction of Trade Statistics, Yearbook 1984*, pp. 50-52.

Aquí aparece que en 1983 las exportaciones de América Latina destinadas al mercado de Estados Unidos representaron un 38 por ciento y sólo un 18.8 por ciento al mercado de la CEE. Los latinoamericanos quisieran cambiar ésto, aunque no sea más que por el poder que esta situación confiere a Estados Unidos sobre sus economías. El famoso recargo del 20 por ciento, cuya imposición se está contemplando estos días en Estados Unidos y todavía más el embargo económico impuesto a Nicaragua, serían ejemplos del tipo de acción unilateral del gobierno de Estados Unidos que más temen los latinoamericanos. Les daría más tranquilidad diversificar su comercio, importando más de Europa y sobre todo exportando más allí.

América Latina desearía que precisamente en estos tiempos, cuando se esfuerza con gran determinación en pagar su deuda externa, Europa abriera más ampliamente sus mercados para no verse cogida en la tenaza de la deuda y el proteccionismo, la cual la haría impagable en el mejor de los casos. Sin embargo, los datos que tenemos al final del primer trimestre de 1985 indican más bien que Europa está importando menos de América Latina y que, por lo tanto, la influencia de Europa sobre el pago de las obligaciones de la deuda es negativa. El Cuadro No. 5 muestra la situación.

CUADRO No. 5

Cambios de las importaciones procedentes de América Latina entre el primer trimestre de 1983 y el primero de 1985 en:
(en millones de dólares y porcentajes)

	Absolutos	Porcentual
Estados Unidos	10.000	32%
Alemania Federal	-200	- 4%
Francia	-900	-26%
Gran Bretaña	200	9%
Italia	-300	- 8%
Total Europa (cuatro países)	- 1.000	- 9%

Fuente: Carl Gewirtz, "Third World's Nations facing tougher Crisis," *International Herald Tribune*, 25 de septiembre de 1985, pp. 1 y 21.

Los países latinoamericanos quieren también diversificar su dependencia de una cultura y *way of life*, que, aunque mucho imitan, no dejan de considerarla inferior a la europea. Y no digamos nada de la dependencia política en unos momentos en que comienzan su peligrosa andadura regimenes

Para Europa, América Latina es económicamente importante, pero sin urgencia. Es como una posible frontera económica de expansión.

democráticos los cuales quisieran ensayar sin interferencia norteamericana los caminos de la socialdemocracia avanzada, como se da o se ha dado en algunos países de Europa, para lo cual necesitan el apoyo de quienes han recorrido experiencias similares.

Un tal apoyo tiene que comenzar por tratar de reducir la intolerancia de la administración norteamericana con experimentos democráticos con fuerte contenido social que amenazan seriamente el poder de las oligarquías anticomunistas y de los ejércitos normalmente plegados a las necesidades de la guerra fría, tal y como se perciben en el Pentágono.

Aproximaciones a Europa

En lo referente al comercio con Europa, América Latina ha estado buscando un estatus especial desde los primeros tiempos de la Comunidad Económica Europea. Ya en 1963 comenzó a funcionar un "grupo de contacto" entre los funcionarios de la comisión y las embajadas de los países latinoamericanos en Bruselas. Al año siguiente, 1964, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero estableció una oficina de enlace en Santiago de Chile, sede de la Comisión Económica para América Latina (la famosa CEPAL). Después de varias declaraciones de la comisión, el 18 de junio de 1971 se acordó entablar un diálogo entre la comunidad y los países latinoamericanos para discutir las posibilidades de acercar las posiciones sobre el comercio mutuo y la cooperación. Pero solamente 10 años después comenzó el "diálogo renovado" entre el grupo latinoamericano con el Comité de Representantes Permanentes ante las comunidades y la comisión para discutir cuestiones concretas: la evolución de los intercambios comerciales entre América Latina y la CEE y sus perspectivas, el comercio de productos textiles y los problemas de la energía. Como exponente de las pretensiones y quejas de América Latina esta reunión marcó un hito en las relaciones de ambos grupos de países.

América Latina constató que los intercambios, como la proporción del comercio comunitario se iban reduciendo, como aparece en el Cuadro No. 1. Aunque la balanza de pagos fue mayoritariamente favorable a América Latina en este período, la reducción del comercio a favor

del que se conducían con los países de la Convención de Lomé I y II era sumamente preocupante.

Una queja permanente y todavía sin resolver se refiere a las distorsiones que la política agrícola común de la CEE causa a los mercados mundiales de cereales con evidente perjuicio a los exportadores del hemisferio americano. Y el tema de los acuerdos multifibras, los cuales regulan, o sea, limitan, las exportaciones de productos textiles a los países más industrializados, lo cual perjudica a los países que están comenzando su industrialización, tal como comenzaron todos, por la industria textil. El tratado multifibra que se está negociando una vez más, no promete nada bueno para los posibles exportadores de América Latina.

Sin embargo, los países de América Latina se han beneficiado del sistema de preferencias generalizadas, un acuerdo para abrir los mercados de los países más ricos a los que comenzaban su industrialización, negociado en el marco de la ronda Kennedy, el cual se puso en efecto en 1971. También ha habido acuerdos comerciales bilaterales entre la CEE y países concretos, Argentina, Brasil y Uruguay y un acuerdo de cooperación con México. En todos estos arreglos, los países más desarrollados de América Latina son los que más provecho han sacado.

América Latina, en realidad, aspiraría a un tratamiento no discriminatorio por parte de la CEE y en este sentido igual al que ha concedido a los firmantes de la Convención de Lomé I y II (Lomé es la capital de Togo), que reconoce un estatus especial en las relaciones comerciales a los 19 estados firmantes del anterior Convenio de Yaundé, fundamentalmente ex-colonias africanas de Francia, 21 estados pertenecientes a la Commonwealth en Africa, el Caribe y el Pacífico (de ahí que al grupo se les conoce con las siglas ACP) y otros 6 estados africanos de diversa procedencia. La importancia del acuerdo es grande, porque regula un volumen de comercio considerable. Así por ejemplo, el acuerdo del azúcar, por el cual la CEE se compromete a importar 1,4 millones de toneladas a un precio garantizado negociado anualmente. Menciono esto por ser un elemento del Convenio que es especialmente dañoso para las exportaciones de América Latina a la CEE. Lomé II significó la práctica liberaliza-

ción de los productos originarios de los ACP, lo cual pone en gran desventaja a los países latinoamericanos de parecido grado de desarrollo e industrialización.

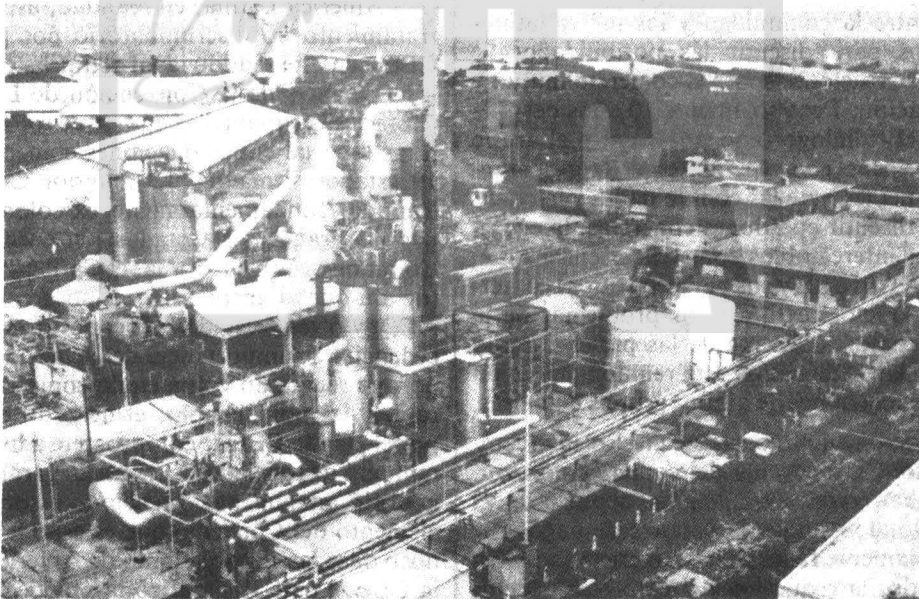
España, ¿puente o tobogán?

España ha negociado sin éxito que, en atención a los especiales vínculos y obligaciones que tiene con América Latina, se le dé a los países de este continente el mismo trato que el que reciben los países firmantes de la Convención de Lomé I y II con ocasión de su admisión en las comunidades. Sin éxito, porque no ha conseguido más que la repetición de unas declaraciones de principios ya hechas en ocasiones anteriores. Si lo hubiera conseguido, la metáfora del puente hubiera tenido un contenido muy claro y concreto. Esto era lo que en los círculos latinoamericanos se entendía por su "función de puente," que al entrar España se otorgara a sus lejanas excolonias un trato especial. Fuera de esto, la metáfora se queda sin contenido y habría que dejarla. Ahora los organismos de interacción o de coordinación económica latinoamericana se están preguntando, por el contrario, si la entrada de España no funcionará quizá como un tobogán que acelere el hundimiento de su comercio con Europa. El secretario permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) en 1981, Carlos Alzamora, estimaba que la entrada de España supondría una "desviación de comercio" no inferior a 4.000 millones de dólares anuales (citado

por Ramón Tamañes, *El mercado común europeo. Una perspectiva española y latinoamericana*. Alianza Editorial, 1982, p. 437), una medida estática del perjuicio que la entrada de España en la CEE supondrá para América Latina. Hay estudios recientes que el del SELA de 1980 los cuales llegan a estimaciones menos pesimistas.

Un estudio realizado conjuntamente por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la CEPAL ya mencionada, "Las relaciones económicas entre España e Iberoamérica," Madrid, 1982, ha calculado un efecto neto negativo sobre casi el 30 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a España y sobre el 6 por ciento de las exportaciones a la CEE. Otro estudio, publicado también por el ICI en 1983 (J.A. Alonso y V. Donoso. "Efectos de la adhesión de España a la CEE sobre las exportaciones de Iberoamérica," ICI, Madrid, 1983), ha estimado en un 13,4 por ciento la porción de la exportación latinoamericana a España, que sería afectada negativamente, (dándose, según los autores un efecto positivo sobre el 1.8 por ciento de las exportaciones). Por otra parte, sólo un 7.2 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a la CEE serían afectadas negativamente.

Todos estos cálculos responden a la consabida contabilidad de "creación" y "desviación" (o "destrucción") de comercio, que son conceptos estáticos y se basan en el patrón de comercio *ex ante* a la integración.



Europa es la alternativa a la dominación económica, cultural y política de Estados Unidos en América Latina.

Del lado favorable al comercio latinoamericano hay que señalar que España en la actualidad no tiene ningún régimen de preferencia arancelarias o de otro tipo con América Latina, mientras que tras su ingreso en la CEE tendrá que otorgar el SGP (Sistema General de Preferencias) de la comunidad a los países latinoamericanos, favoreciendo así la colocación de sus productos en el mercado español. Lo que hará España también se puede deducir de lo que está haciendo. España no tiene una posición sólida en las economías latinoamericanas. El comercio de España con América Latina es más importante para España que para América Latina, porque representa una proporción mayor de las exportaciones e importaciones españolas que de las latinoamericanas. Aún así y todo, si se excluyera de las importa-

ciones españolas provenientes de América Latina, el petróleo de México y Venezuela, que representa la mitad de estas importaciones, el comercio latinoamericano se quedaría reducido a poca cosa; semillas oleaginosas de Brasil, café de Brasil y Colombia, minerales de Venezuela y Chile, tabaco de Cuba y República Dominicana, productos pesqueros de Chile, Cuba y Perú y algunas artesanías.

Las exportaciones españolas a América Latina son muy variadas, nunca en grandes cantidades y muy repartidas por países. El principal importador latinoamericano de productos españoles fue, en 1983, México, que importó 258 millones de dólares, que representaba el 12.6 por ciento de las exportaciones españolas al área. Los datos completos aparecen en el cuadro siguiente.

CUADRO No. 6
(en millones de dólares)

	IMPORTACIONES de España provenientes de							EXPORTACIONES de España a:						
	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina	318	437	561	241	236	250	247	129	168	412	373	318	177	129
Bolivia	11	6	1	2	6	5	7	7	11	11	9	9	4	2
Brasil	609	325	362	596	437	376	647	108	111	168	181	92	90	46
Colombia	76	84	121	166	92	87	89	53	90	129	159	110	141	99
Costa Rica	1	—	9	4	5	6	8	17	30	45	22	22	8	9
Cuba	144.1	95.9	94.2	83.1	55.3	100	(85)	170	111	218	207	193	120	98
Chile	69	66	98	135	91	91	77	53	88	111	149	188	145	63
Ecuador	6	9	17	23	5	7	27	26	31	57	47	41	45	29
El Salvador	10	57	16	18	1	4	25	10	11	12	10	15	10	9
Guatemala	13	10	19	11	3	2	4	14	14	17	17	25	86	27
Haiti	—	—	—	2	2	1	1	2	6	11	9	3	1	1
Honduras	8	9	20	18	20	27	14	4	6	7	9	7	5	6
México	60	123	419	1272	1988	1856	1877	67	111	251	417	534	526	258
Nicaragua	10	5	5	17	10	11	17	40	28	4	5	7	21	19
Panamá	5	28	42	33	24	14	12	33	27	38	36	67	72	162
Paraguay	35	28	23	33	11	39	74	5	5	9	10	11	15	10
Perú	31	13	39	22	19	15	15	18	18	37	42	82	134	41
Rep. Dominic.	16	30	43	28	50	13	23	28	22	24	30	27	55	75
Venezuela	94	167	336	699	632	337	189	242	331	332	340	358	348	162
Uruguay	15	14	19	12	16	16	11	16	10	25	37	36	21	12
Tot. Amér. L.							3449							2031
Participación	7,4%	6,9%	7,4%	8,2%	9,6%	9,1%	11,1%	6,3%	6,2%	7,6%	7,7%	8,0%	7,8%	5,2%
Crecimiento	29,0%	-2,5%	47,1%	47,9%	10,7%	-7,6%	12,8%	33,5%	25,7%	71,5%	14,2%	2,4%	-1,5%	35,4%

Fuente: F.M.I., *Direction of Trade Statistics, Yearbook 1984.*

La inversión directa de España en América Latina aparece en el cuadro siguiente.

CUADRO No. 7

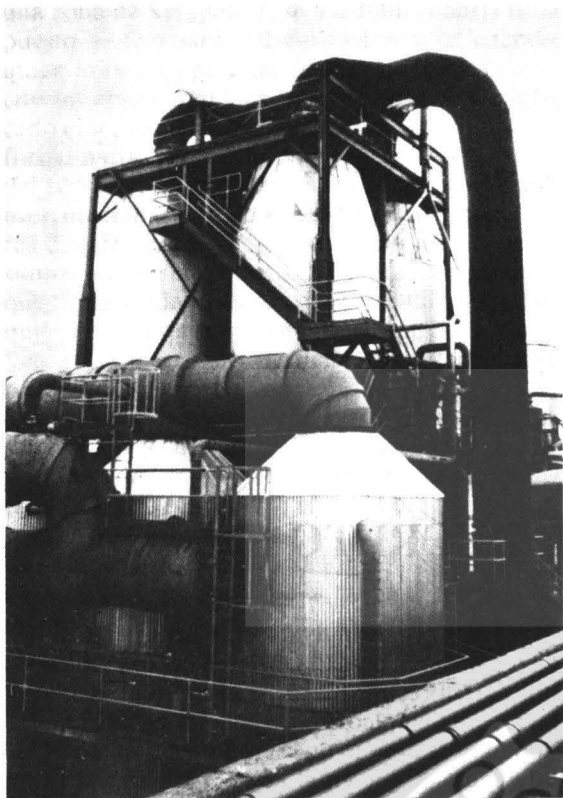
INVERSIONES DIRECTAS ESPAÑOLAS EN EL EXTERIOR						
	enero-marzo 1984		enero-marzo 1983		enero-marzo 1982	
	Valor en miles de pesetas	Porcentaje	Valor en miles de pesetas	Porcentajes	Valor en miles de pesetas	Porcentaje
Argentina	50.310	0,45	124.062	2,91	225.981	1,89
Brasil	8.806	0,8	42.454	2,91	345.223	2,89
Colombia	10.710	0,10	27.401	0,64	37.275	0,31
Costa Rica	—	—	—	—	—	—
Chile	116.152	1,04	394.334	9,23	2.809.157	23,53
Ecuador	49.485	0,44	52.760	1,24	40.100	0,34
Estados Unidos	416.904	3,73	193.323	4,53	709.342	5,94
Guatemala	—	—	—	—	242	—
México	200.119	1,80	169.653	3,96	1.400.460	11,73
Panamá	853.318	7,64	264.089	6,18	271.876	2,28
Paraguay	—	—	364.339	8,53	527.718	4,42
Perú	278	—	7.131	0,17	4.800	0,4
Puerto Rico	1.500	0,1	36.121	0,85	2.858.920	23,95
República Dominicana	640.972	5,74	92.716	2,17	350	—
Uruguay	314.085	2,81	—	—	—	—
Venezuela	304.996	2,73	—	—	282.506	2,37
Otros (2)	1.617.798	14,48	614.026	14,38	11.500	0,10
Total América	4.585.736	41,05	2.382.409	55,78	9.525.450	79,79

(2) 1984: I.G. Cayman (1.610.000). 1983: I Cayman y Canadá.
1982: Canadá

Fuente: *Información General Española*, No. 1.936, 10 de mayo de 1984.

CUADRO No. 8
(en millones de dolares)

	EXPORTACIONES DE E.E.C. a:						
	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina (españolas %)	1.822 (7.08)	2.199 (7.64)	2.597 (15.86)	2.212 (16.8)	1.975 (16.1)	1.625 (10.9)	1.688 (7.65)
Brasil (españolas %)	2.565 (4.21)	2.700 (4.11)	3.261 (5.15)	3.529 (5.13)	2.821 (3.26)	2.473 (3.64)	1.953 (2.35)
Colombia (españolas %)	497 (10.66)	557 (16.15)	733 (17.6)	779 (20.4)	725 (15.17)	671 (21)	697 (14.2)
Chile (españolas %)	347 (15.27)	444 (19.8)	684 (16.22)	825 (18)	936 (20)	575 (25.2)	462 (13.6)
México (españolas %)	915 (7.32)	1.634 (6.8)	2.128 (11.8)	3.025 (13.8)	3.541 (15)	2.438 (21.6)	1.571 (16.4)
Perú (españolas %)	337 (5.35)	326 (5.5)	664 (5.57)	667 (6.3)	942 (8,7)	630 (21.2)	467 (8,78)
América Latina	9.724	11.490	15.030	17.277	17.467	13.118	12.534



Las relaciones económicas no son sólidas en el sentido de que no tienen un patrón regular y fijo, sino que reflejan más las diversas coyunturas, a veces muy volátiles, y acuerdos *ad hoc* de alto contenido político, que una complementariedad estable y unas ventajas comparativas que resulten de acuerdos amplios de comercio.

En cierta manera, el comercio de América Latina con Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra, a través de las empresas multinacionales establecidas en su suelo, es más estable y ciertamente más importante cuantitativamente. Los datos al respecto aparecen en el cuadro anterior.

Este último cuadro refleja, además, el hecho de que el comercio de América Latina con Espa-

ña se ha reducido proporcionalmente más que el comercio con los países de la CEE.

En conjunto y teniendo en cuenta consideraciones dinámicas, se puede esperar razonablemente que se acentúen las tendencias actuales a reducir el comercio con América Latina y a incrementarlo con Europa, a no ser —cosa poco probable— que aumentara considerablemente la demanda de importaciones en el continente americano. Es decir, que las fuerzas que ya están actuando en las relaciones comerciales de España con Europa, por un lado, y con América Latina por otro, no empujan automáticamente a España a una posición que favorezca tanto la mayor implantación de Europa en los mercados latinoamericanos como la penetración de los productos de éstos en los mercados europeos.

Ser puente, en el sentido de servir para incrementar el comercio recíproco entre los dos espacios económicos, aumentar la inversión y ayuda de Europa en América Latina y crear una relación triangular, es una función para la que España no está objetivamente dotada y no resultará fácil y natural. Ser puente, en cuanto que España sirva de negociador interpuesto entre la CEE y el SELA, por ejemplo, no es necesario ni recomendable, ni creo que los países latinoamericanos lo pidan.

Nuestras responsabilidades históricas para con América Latina nos obligan a hacer mayores esfuerzos para no desengancharnos de América Latina. Me refiero tanto a la España oficial de las instituciones, como a la privada de las empresas. Para lo cual habrá que intensificar nuestro interés por América Latina y ayudar a establecer un régimen de preferencias latinoamericanas de la CEE a medida que se consolide nuestra posición económica en ella. Prometer más es continuar el ejercicio retórico de tiempos pasados.

Barcelona, 11 de junio de 1985.